



Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Programa de Posgrado en Urbanismo

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Tercera Sesión

**“Memoria y representaciones sociales del Centro
Histórico de la Ciudad de México: experiencias de
nuevos y viejos residentes”**

Ponente

Dra. Martha de Alba González
Departamento de Sociología
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

4 de diciembre de 2009



Introducción

Este texto resume resultados de un estudio sobre representaciones sociales¹ del Centro Histórico, realizado entre 2005 y 2006, en el que he tratado de responder a las siguientes preguntas²: ¿cómo viven e imaginan los residentes del centro en su “día a día” un espacio catalogado como patrimonio histórico de la humanidad?, ¿es posible apropiarse de un espacio que en principio pertenece a todos los mexicanos?, ¿la monumentalidad de un centro histórico es vista como símbolo de identidad, como un código que reactiva en el presente un mensaje del pasado?, ¿es un sacrilegio habitar el corazón del mito fundador del Estado Mexicano?

La relación entre memoria y espacio de vida implica considerar que la relación entre el habitante y su ciudad es dialéctica y cambiante en el tiempo. Para Halbwachs (1950) el espacio es la imagen del grupo que lo ocupa. La estructura y las formas de vida de los grupos se expresan en los barrios y las ciudades que han erigido. El arreglo y diseño arquitectónico de las edificaciones expresan las formas de vida propias a la sociedad y a la época a las que pertenecen. El espacio construido se convierte así en un signo que contiene un mensaje signifiante para sus ocupantes. El mensaje depositado en el espacio se transforma a lo largo del tiempo hasta tener un sentido diferente al original (Gross, 1990), debido a que la memoria de los lugares no es fija o estática, sino que se reconstruye en función de la evolución de las sociedades. Con el paso del tiempo, los monumentos, los edificios, los barrios, las ciudades van cambiando su imagen y su significado: se ponen de moda o decaen, de pronto se revalorizan, cambian de ocupantes, de funciones o desaparecen por completo, generan una memoria traumática o caen en el olvido. Abordaremos aquí la transformación de la memoria del Centro de la ciudad.³

¹ El concepto de Representaciones sociales que aquí utilizo refiere a la teoría desarrollada por Moscovici (1961).

² Algunos párrafos de este texto fueron publicados en el capítulo “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”, del libro *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica*, coordinado por A. Arruda y M. de Alba, ed. Anthropos-UAMI, 2007. Otros forman parte del artículo “El sentido del lugar y la memoria urbana: la experiencia de envejecer en el Centro Histórico de la ciudad de México”, que está en dictamen en la Revista *Alteridades* (UAMI).

³ Este estudio se centra en la imagen de un solo tipo de actor social que configura la dinámica espacial del Centro Histórico, que son los residentes, debido a que el objetivo es estudiar la experiencia del sitio como espacio residencial. No abordamos las

Desde la década de los noventa surge la idea de recuperar el Centro Histórico, de no dejarlo perecer como un lugar “museo” de día y sin actividad de noche. Este es un fenómeno común a los centros históricos de muchas ciudades, así como las estrategias de rehabilitación o de reanimación de los mismos. Se impulsó una política de regeneración integral del Centro Histórico desde finales de los noventa, que se materializó en varios proyectos⁴. Desde el año 2000, por acuerdo entre la iniciativa privada y el gobierno de la ciudad, se puso en marcha una política de rehabilitación de fachadas, espacios públicos, reacomodo de comercio en vía pública, vigilancia y de remodelación de edificios para vivienda⁵. Esta política de recuperación comenzó en un sector reducido del centro, ubicado al oeste de la Plaza de la Constitución, y actualmente se extiende a otros sectores.

Las transformaciones del Centro Histórico empezaron a hacerse evidentes no sólo en las fachadas y la nueva pavimentación, sino en el tipo de comercio que llegó a establecerse, así como en la llegada de nuevos vecinos, atraídos por una oferta de vivienda interesante. El centro empezó a ponerse de moda como lugar de entretenimiento y de residencia, principalmente para jóvenes de estratos medios y altos, o bien para una población con cierto perfil: profesionistas e intelectuales, la mayoría de ellos sin hijos. Las estrategias de la iniciativa privada para “recuperar” el Centro Histórico han estado encaminadas a imponer cierto tipo de actividades culturales destinadas a una población con este perfil, así como formas globalizadas de residencia, sin tomar en cuenta las características sociales propias de este sitio (Leal, 2007).

El proceso de cambio que vive el Centro Histórico desde el año 2000 ha sido relativamente acelerado y ha transformado tanto sus dinámicas sociales, como económicas en muy poco tiempo. En el corto lapso entre 2005, en que se inició el trabajo de campo para este estudio, y 2009, ha habido cambios fundamentales que modifican ciertamente las representaciones sociales de sus residentes. Por ejemplo, el reacomodo del comercio ubicado en la vía pública en la parte Este, entre Palacio Nacional y La Merced,

representaciones de otro tipo de actores, como funcionarios, inversionistas ni organizaciones de comerciantes.

⁴ Como el Programa Parcial de Desarrollo Urbano o el Programa Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico (Suárez, 2009).

⁵ Programa para el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México, Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Marzo, 2000.

modifica enormemente la experiencia y percepción del transeúnte al visitar las calles desocupadas desde octubre de 2008. La llegada paulatina de nuevos residentes que ocupan los edificios remodelados o recién construidos, como Puerta Alameda, cambia en algo el panorama social del Centro Histórico. Existen investigaciones que están abordando el proceso de regeneración del Centro Histórico desde distintas perspectivas, que seguramente arrojarán análisis distintos. En fin, trabajar sobre el espacio urbano implica la dificultad de estudiar un momento específico de una ciudad en constante cambio, por lo que no pretendo generalizar los resultados de este estudio a otros momentos, ni a toda la población del centro.

Antes de pasar a los detalles metodológicos del estudio, no está por demás recordar la pregunta central de investigación: ¿Qué significados tiene este sitio histórico como lugar de residencia para quienes llegaron a vivir ahí a partir del proyecto de recuperación en contraste con quienes ya vivían ahí con anterioridad?

Cabe resaltar que mi objetivo en esta investigación no es evaluar las distintas estrategias de regeneración del Centro Histórico, sino analizar los significados que tiene un sitio con tan fuerte connotación histórica (símbolo de la identidad nacional) para quienes se lo apropian como lugar de residencia.

Como veremos, las imágenes que genera el Centro Histórico en sus residentes son complejas y polisémicas: la percepción de la situación presente de este espacio se mezcla con una memoria histórica y social, que emerge tanto de la experiencia de vida en el lugar como del conocimiento de su historia. Presentaré las representaciones sociales del centro, construidas a partir de esta doble experiencia del presente y del pasado, en tres apartados. En el primero, analizo las representaciones del Centro Histórico de cuatro tipos de residentes que identifiqué en el análisis del material de entrevista: nuevos residentes (intelectuales y "centrícolas") y habitantes tradicionales (residente "ordinario" y "viejos" residentes). Dada la importancia de la memoria y la experiencia de vida de los adultos mayores que han participado en la configuración social del Centro Histórico, decidí dedicar el segundo apartado a las representaciones y prácticas de uso del espacio del viejo residente. Finalmente, el tercer apartado está dedicado al análisis de la imagen colectiva del Centro Histórico, poniendo especial énfasis en la cartografía mental que genera el

conjunto de respuestas de los entrevistados, en las que se observa una imagen fragmentada de este espacio, así como los significados otorgados a cada fragmento.

1. Metodología

Adopté una perspectiva cualitativa para la elaboración de este estudio, que consistió en la realización de 62 entrevistas a profundidad⁶ con residentes con distintas edades y ocupaciones. Se entrevistó a 30 hombres y 32 mujeres, 25 personas entre 20 y 39 años, 19 entre 40 y 59, y 18 adultos mayores de 60 años. 25 entrevistados vivían en los distintos sectores del perímetro A y 37 en el perímetro B del Centro Histórico. El promedio de años de residencia de los nuevos residentes (19) del Centro Histórico es de 4, mientras que para los 43 residentes antiguos o tradicionales es de 36 años. El muestreo se realizó por bola de nieve, tratando de contactar a personas residentes en distintos lugares del Centro Histórico. Ello permitió obtener una muestra heterogénea de residentes del lugar.

Quienes buscaron vivir en las zonas patrimoniales del perímetro A (8) desde el año 2000, tienen un perfil caracterizado por la profesión (profesionistas en sectores educativos o culturales) y niveles educativos elevados (licenciatura y posgrado). No todos los nuevos residentes llegaron a vivir al Centro Histórico en respuesta al proyecto de recuperación. Para algunos (11) el Centro constituyó un destino residencial que ofrecía la cercanía con el trabajo o porque había una oferta de vivienda céntrica, relativamente barata.

Los residentes tradicionales del centro se distinguen por tener niveles educativos inferiores a la preparatoria (16) y secundaria (23), así como por ejercer ocupaciones relacionadas con el comercio, oficios diversos (mecánicos, técnicos, carpinteros, costureras, meseros, etc.), empleados de oficinas (secretarias, auxiliar de contabilidad) y el hogar.

El guión de entrevista que permitió observar las representaciones del centro, se inspira en la metodología que propusieron Milgram y Jodelet (1973) para el estudio de las representaciones de París,

⁶ Las entrevistas semi-estructuradas tuvieron una duración promedio de 2 horas, fueron grabadas y retranscritas para su análisis.

así como en el clásico estudio de la Imagen de la Ciudad de K. Lynch (1960). La entrevista se dividió en dos partes. En la primera se le pedía a cada persona que dibujara un mapa del Centro Histórico tal y como lo imaginaba. Se le proporcionó un mapa del Centro Histórico para que señalara los sitios que le gustaban, los que menos le gustaban, con las razones de preferencia o rechazo para cada caso. Finalmente se le pedía trazar su recorrido favorito, por el centro, aquél que haría en caso de tener que dejar el lugar por un tiempo. También se le interrogó sobre los sitios del centro que mostraría a un visitante de la ciudad.

La segunda parte de la entrevista consistió en desarrollar preguntas abiertas sobre el Centro: significados del lugar, evaluación como lugar de residencia, opiniones sobre el proyecto de recuperación, usos del Centro Histórico y actividades cotidianas realizadas en él.

2. Perfiles de nuevos residentes y habitantes tradicionales

El Centro Histórico es un espacio de alta heterogeneidad social en cuanto a sus residentes y los más de un millón de ocupantes que llegan a él diariamente (Suárez, 2004). Desde luego que en este trabajo no pretendo hacer una investigación exhaustiva de las miradas del centro que tienen todos los tipos de residentes que habitan en él. He seleccionado el análisis de cuatro perfiles que surgieron en el conjunto de entrevistas realizadas y que considero que son representativos del tipo de población que imprime una dinámica residencial particular a este espacio. Por un lado tenemos a dos tipos de habitantes para quienes vivir en el Centro Histórico ha sido una elección propia y bien pensada, a quienes he denominado como "intelectual" y "nuevo *centrícola*". Por otro, existe un tipo de habitantes para quienes vivir en el centro no fue una elección sino un destino y que he dividido en el "viejo residente" (haciendo alusión a los adultos mayores que viven en él) y el "residente ordinario", es decir el habitante promedio del centro quien lo vive como cualquier otro barrio de la ciudad, sin necesariamente percibir en él su carga histórica. Enseguida analizaré ejemplos representativos de mapas de cada tipo de residente.

2.1 Entre imaginarios y realidades: el mapa del intelectual

Los barrios antiguos pueden constituir polos residenciales atractivos para cierta población ilustrada (entre intelectuales y artistas), que cultiva el gusto por vivir en espacios que preservan estilos arquitectónicos de otras épocas, así como una vida de barrio relativamente tradicional. El gusto por las zonas históricas probablemente expresa cierta preocupación por la recuperación de los espacios tradicionales de la zona central de la ciudad que está perdiendo población para dar prioridad a actividades económicas del sector terciario. Conciencia histórica, gusto por residir en un lugar patrimonial, comodidad de ubicación y acceso, lo cierto es que en los mapas cognitivos del Centro Histórico de la Ciudad de México encontramos este perfil de habitante, que denomino “intelectual” por ser un buen conocedor de la historia de su espacio de vida y por tener intereses culturales.

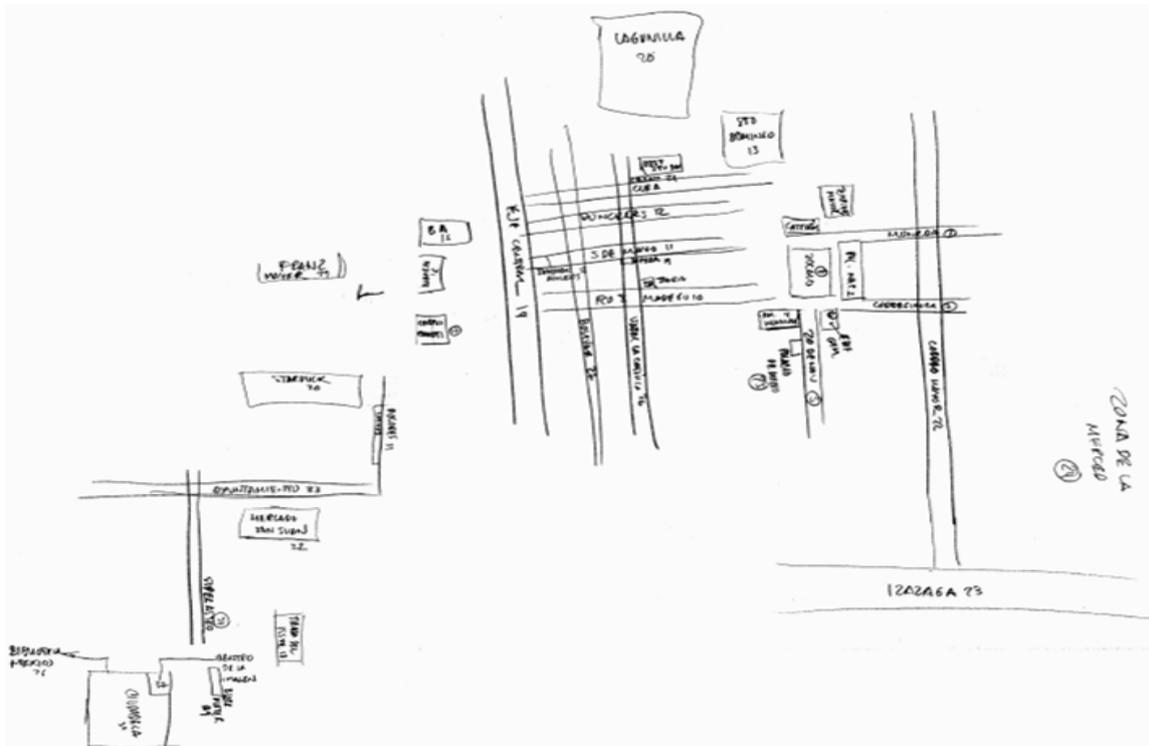
El intelectual evoca escenas estéticas con fuertes cargas emocionales. Tiene una visión del Centro Histórico dividida en dos niveles de experiencia o de construcción simbólica: la práctica cotidiana y la ensoñación que produce el transportarse a otras épocas al contacto con edificaciones, nombres de calles y monumentos que invitan a viajar en el tiempo. Un entrevistado expresa claramente esta experiencia: *“para mí hay varias ciudades: la de la vida cotidiana, que es horrible, llena de drogadictos, criminales, gente de clase baja, pero al mismo tiempo sabes que algo increíble pasó en cada edificio, esa es la ciudad imaginaria que estoy viviendo la mitad del tiempo, la ciudad del pasado a través de la que me transporto a otro mundo⁷”*. Este comentario no sólo expresa la fuerza imaginativa de un espacio patrimonial, sino también las representaciones asociadas al centro como un espacio social, ocupado tradicionalmente por una población de estrato socio-económico bajo. La marginación social se encuentra expresada tanto en los mapas mentales (dibujos, selección de zonas preferidas y rechazadas del centro) como en los discursos. Por ejemplo, el profesor de enfermería que acabamos de citar refiere en su dibujo la zona norte del centro (de República de Cuba hacia el norte) como *“suciolandia: lugar de teporochos”*, un joven ingeniero comenta que *“...después de Palacio Nacional hacia la Merced es Calcuta”*. Estos discursos

⁷ Hombre, 53 años, profesor de enfermería, vive en el Centro Histórico desde 2001.

reflejan la forma en que son percibidos los ocupantes tradicionales del centro por los nuevos residentes, cuya relación está mediada por el sentimiento de inseguridad y el miedo al otro (Leal, 2007).

Estos ejemplos señalan también una paradoja propia de los espacios "sagrados" del centro: al ser un lugar que representa el corazón de la identidad nacional, el origen de la ciudad mexicana, simboliza el territorio de todos y de nadie a la vez. Paradoja que imprime en él una dinámica singular de inclusión y de exclusión social (Monnet, 1993), que puede ser fuente de conflicto. Por ejemplo, el "espacio de todos" es disputado por aquellos grupos que encuentran en el Centro Histórico una fuente de recursos de subsistencia (desde el ambulante hasta diversas formas de mendicidad), así como por quienes consideran tener una mayor legitimidad de ocupación por llegar al sitio en condiciones más favorables.

Mapa 1
Representativo



En el mapa de este tipo de residente se dibujaron tiendas, restaurantes, bancos y demás lugares relacionados con la vida práctica, pero sobre todo vemos un mapa concentrado en las

calles del poniente, donde se encuentran los edificios históricos más connotados del Centro Histórico, como se muestra en el mapa 1, que es representativo de este grupo de entrevistados. Este mapa fue dibujado por una mujer que vive y trabaja en el Centro Histórico. El dibujo presenta un rasgo característico de la mayoría de los mapas representados por nuestros entrevistados: el mapa está estructurado en función de los grandes iconos del centro, como la plancha del Zócalo, la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el palacio de Bellas Artes, la Alameda, entre otros. Lugares que suelen dibujarse antes que otros y que constituyen referencias que organizan la posición de otros sitios dibujados.

En éste, como en otros mapas, se observa una valoración por el patrimonio arquitectónico, particularmente de los monumentos concentrados en la parte oeste del centro, entre el Zócalo y la Alameda. También se observa un buen conocimiento de los nombres y las posiciones de las calles de esta zona, rasgo común a la mayoría de los mapas dibujados. Sin embargo, lo que es propio del perfil del intelectual es su interés no sólo por los monumentos de valor artístico y arquitectónico, sino también por las actividades académicas y culturales que se pueden realizar en él. En sus mapas encontramos, más que en otros, bibliotecas, archivos, lugares de exposiciones artísticas y de conciertos, edificios relacionados con la educación superior y la vida universitaria.

2.2 La vivencia del folklore y de la cultura urbana: el mapa del nuevo "centrícola"

"Centrícola" es un término que algunos entrevistados utilizaron para designar a los nuevos habitantes del Centro Histórico, quienes se vieron atraídos por la oferta residencial que se abrió a partir del proyecto de rehabilitación de este espacio como lugar de habitación. En este proyecto encontramos dos miradas del Centro Histórico: la del empresario que ve el patrimonio no sólo como un objeto de rescate cultural sino como fuente de recursos económicos y como inversión⁸; y la de quien ve la oportunidad de acceso a vivienda de nivel medio que conserva un cierto aire europeo.

⁸ Podemos decir que se trata de la explotación comercial del imaginario histórico y tradicional de un espacio que concentra un patrimonio nacional importante.

El perfil del nuevo residente es relativamente definido: se trata de profesionistas, la mayoría jóvenes, solteros o en pareja sin hijos, provenientes de estratos sociales medio y medio-alto⁹. El Centro Histórico es para ellos fuente de atracción y curiosidad por un mundo social variado que se les presenta como una novedad por el sinfín de manifestaciones culturales que se dan en este espacio controvertido. Todo lo que acontece en el centro pasa bajo sus ventanas como un espectáculo nunca antes visto. La atención está puesta en el descubrimiento de la diversidad de la propia cultura experimentada desde dentro. No sólo ven al indigente que les pide una moneda cada mañana, sino que forma parte de su contexto social cotidiano, es su vecino, su interlocutor; lo mismo que el comerciante ambulante, el boleador de zapatos, los dueños de los comercios y de los restaurantes grandes o pequeños. Se encuentran en el centro de las manifestaciones políticas más importantes para el país, al mismo tiempo que no pueden evitar participar de los festivales populares y masivos que se organizan en este espacio. Todo ello es vivido como una experiencia novedosa e interesante: caminar por el barrio donde se vive es una práctica que se ha perdido en la Ciudad de México y ellos sienten que la están recuperando. Por primera vez están dejando el auto para viajar en transporte público, principalmente en el metro, desconocido para algunos de ellos. El interés del nuevo centrícola no se sitúa únicamente en el significado histórico del centro, sino también en la cultura en un doble sentido: como cultura viva, como manifestación del folklóre popular, y como actividad artística. Sus mapas contienen espacios de actividad cotidiana, como todos, pero sobre todo lugares culturales como museos, teatros, salas de exposiciones y de conciertos, lugares exóticos como cantinas, bares populares tradicionales y excéntricos de moda, tiendas de productos raros o que son inhabituales para ellos, y desde luego edificios históricos importantes. La visión del Centro Histórico como tierra exótica los lleva a tener un conocimiento detallado de este espacio, aunque menos académico o especializado en el aspecto histórico como lo es para el intelectual. Su imaginario se sitúa en su fascinación por el contacto con otro mundo social desconocido hasta entonces. Sus fantasmas sobre los barrios bravos de Tepito, Doctores, Merced y Guerrero se ven alimentados o contrastados al

⁹ Recordemos que se trata de un proceso dinámico que se encuentra en constante cambio, por lo que el perfil del nuevo centrícola puede modificarse con rapidez. Los residentes que participaron en este estudio corresponden a la población de nuevos habitantes que vivían en el centro entre 2005 y 2006.

popular como los bares y cantinas tradicionales (Cantina El Nivel en el mapa 2), los salones de baile (Garibaldi) o la Arena Coliseo, tiendas o talleres antiguos como aquellos en los que se reparan lentes o pieles, la dulcería Celaya, las librerías de viejo, las tiendas de vestidos de novia, de quince años y primera comunión, los talleres de impresión, las tiendas de productos religiosos y de herbolaria (Pasaje Catedral en el mapa), etc. El nuevo centrícola está al pendiente de la oferta cultural que ofrece el centro semana tras semana: suele asistir a los conciertos de música contemporánea y exposiciones organizados en los centros culturales (Casa de España en el mapa 2) o en establecimientos como bares o galerías.

Tanto el intelectual como el nuevo "centrícola" participan en el proceso de re-poblamiento por el que atraviesa el Centro Histórico. El proyecto de rehabilitación del Centro Histórico está dando como resultado una diferenciación socio-espacial marcada: en la parte oeste y sudoeste se están ubicando residentes de nivel económico alto y medio alto, mientras que el resto del territorio continúa siendo eminentemente popular, sobre todo en el sector norte y noreste. Diferenciación socio-espacial que se refleja claramente en los mapas colectivos de este espacio, como lo veremos en el tercer apartado.

2.3 Un barrio como cualquier otro: el mapa del residente ordinario

Este es el caso de la mayoría de los residentes del centro, para quienes este espacio es antes que nada un barrio residencial donde ha transcurrido su vida. Se trata de una población de estratos medio, medio-bajo y bajo que está arraigada al Centro Histórico por costumbre, aunque no llegó a vivir ahí por elección propia, sino porque representaba una posibilidad de acceso a la vivienda o a una fuente de trabajo. Al ser mayoritario, el residente ordinario constituye una población heterogénea compuesta de personas con distintos niveles educativos, que se dedican a diferentes oficios, al comercio, al trabajo en la calle (comercio o servicio ambulantes), al trabajo de oficina, talleres, etc. Los orígenes también son diversos, como es el caso de los inmigrantes de varios estados de la República o de los grupos indígenas que durante generaciones han llegado a vivir al centro (como los mazahuas, por ejemplo). El mapa del residente ordinario refleja una construcción simbólica del Centro Histórico basada en

la cotidianidad, en el espacio de la vida práctica, de los recorridos al trabajo, a la escuela o a los lugares de consumo. Se trata de una rejilla de calles en las que transcurre su vida y en las que no necesariamente contempla el valor histórico o artístico de las fachadas o de los monumentos. Los puntos de referencia privilegiados de estos mapas son las tiendas, las panaderías, las papelerías, las escuelas de los niños, las estaciones de metro, las iglesias y los conglomerados de tiendas de comercio especializado. A diferencia del intelectual, para el residente ordinario las referencias a la historia son simples y estereotipadas. La vida cultural del centro pasa casi desapercibida, no siempre sabe dónde están los museos o si hay eventos artísticos en algún recinto cercano a su hogar. Vive en un espacio dinámico y de gran variabilidad social pero ya no se asombra por ello. Podríamos decir que para él el Centro Histórico es un barrio residencial como cualquier otro en la ciudad.

El mapa de Doña Rosita¹⁰ constituye un ejemplo de la cartografía imaginaria producida por el residente ordinario (ver mapa 3). A pesar de que la consigna fue que dibujara un mapa del Centro Histórico tal y como lo imaginaba, Doña Rosita se limitó a reproducir el entramado de calles que constituyen el territorio de acción de su vida cotidiana y que gira en torno a las inmediaciones de su lugar de residencia. Los monumentos del lugar, como el Zócalo, la Catedral y el Palacio Nacional, ni siquiera figuran en este mapa (lo que es poco frecuente en los dibujos). Los lugares históricos son referidos por su uso actual y no por su valor patrimonial. Existe un buen conocimiento del territorio en el que esta persona realiza su vida de todos los días: los nombres y distribución de las calles es correcto, están representados con detalle y precisión los lugares de consumo básico, las escuelas primarias y secundarias a las que asistieron sus hijos y a las que actualmente van sus nietos, las iglesias católicas a las que asiste a misa, los lugares a los que va para hacer deporte o para realizar alguna actividad de entretenimiento.

¹⁰ Ama de casa de 57 años, residente del Centro Histórico desde los 5 años de edad.

3. Los recuerdos del ayer: las representaciones sociales del Centro Histórico del viejo residente

Si encontramos al adulto mayor como uno de los principales perfiles poblacionales que residen en el Centro Histórico es porque efectivamente existe una concentración importante de personas de la tercera edad en este espacio (Paquette y Salazar, 2004). Los adultos mayores constituyen una población numerosa en zonas céntricas de la ciudad, debido al fenómeno migratorio de expulsión de residentes (normalmente generaciones en edad de formar una familia) hacia las zonas periféricas de la mancha urbana, quienes parten en busca de vivienda propia (Ziccardi, 2000). El Centro Histórico no es la excepción, pues ha perdido cerca del 40 por ciento de su población en un lapso de 20 años y el 80% de su territorio se encuentra dentro de una de las delegaciones del Distrito Federal que cuenta con una proporción cada vez mayor de adultos de 65 años o más (Coulomb, 2000; Suárez, 2009).

Los adultos mayores que participaron en esta encuesta (18) tienen un promedio de edad de 73 años y la mayoría ha vivido durante más de 35 años en el Centro Histórico. Sus relatos constituyen un testimonio de la forma en que este espacio ha cambiado durante las últimas tres décadas. Aunque subjetiva, esta referencia a la historia viva, es un recurso informativo importante para la reconstrucción de la memoria colectiva de un lugar tan central para la historia de la ciudad. Por lo que abordaré sus representaciones sociales con mayor detalle.

Tabla 1. Características generales de los adultos mayores entrevistados y distribución de edades por décadas

(Las décadas durante las que han vivido en el Centro Histórico están señaladas con color naranja)

Entrevistado	edad	estudios	ocupación	1920-1930	1931-1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2005
Don Nacho	86	lic inconclusa	comerciante	1-11 años	12-21 años	22-31 años	32-41 años	42-51 años	52-61 años	62-71 años	72-81 años	82-86 años
Guadalupe	82	primaria	ama de casa	0-7 años	8-17 años	18-27 años	28-37 años	38-47 años	48-57 años	58-67 años	68-77 años	78-82 años
Enrique	81	2 de secundaria	mecánico	0-6 años	7-16 años	17-26 años	27-36 años	37-46 años	47-56 años	57-66 años	67-76 años	77-81 años
Angel	80	primaria	pensionado issste	0-5 años	6-15 años	16-25 años	26-35 años	36-45 años	46-55 años	56-65 años	66-75 años	76-80 años
Justina	78	3 de primaria	pensionada issste	0-3 años	4-13 años	14-23 años	24-33 años	34-43 años	44-53 años	54-63 años	64-73 años	74-78 años
Miguel (O3)	77	lic inconclusa	maestro	0-2 años	3-12 años	13-22 años	23-32 años	33-42 años	43-52 años	53-62 años	63-72 años	73-77 años
Leonor	76	primaria	hogar	0-1 años	2-11 años	12-21 años	22-31 años	32-41 años	42-51 años	52-61 años	62-71 años	72-76 años
Tomás (E1)	76	1 de secundaria	jubilado	0-1 años	2-11 años	12-21 años	22-31 años	32-41 años	42-51 años	52-61 años	62-71 años	72-76 años
Rafael	75	primaria	exvendedor de pieles	0 años	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años	51-60 años	61-70 años	71-75 años
Luis	70	primaria	contratista		0-5 años	6-15 años	16-25 años	26-35 años	36-45 años	46-55 años	56-65 años	66-70 años
Estela	69	carrera comercial	secretaria		0-4 años	5-14 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65-69 años
Alfredo	69	primaria	laudero		0-4 años	5-14 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65-69 años
Ma. Teresa	67	secundaria	hogar		0-2 años	3-12 años	13-22 años	23-32 años	33-42 años	43-52 años	53-62 años	63-67 años
Pilar (O2)	66	carrera comercial	ama de casa		0-1 años	2-11 años	12-21 años	22-31 años	32-41 años	42-51 años	52-61 años	62-66 años
Yepes	65	lic inconclusa	editor		0 años	1-10 años	11-20 años	21-30 años	31-40 años	41-50 años	51-60 años	61-65 años
Consuelo	64	3 de primaria	hogar		0-9 años	10-19 años	20-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60-64 años	
Ma. Elena	63	primaria	ama de casa		0-8 años	9-18 años	18-28 años	29-38 años	39-48 años	49-58 años	59-63 años	
Jorge (R1)	63	primaria	jubilado		0-8 años	9-18 años	18-28 años	29-38 años	39-48 años	49-58 años	59-63 años	

El viejo residente, a diferencia del intelectual o del nuevo centrícola, vive más en el pasado que en el presente. Su práctica del espacio, sus representaciones y el imaginario suscitado por el Centro Histórico hacen referencia a recuerdos elaborados en un pasado remoto más que inmediato. En sus mapas se reflejan las transformaciones que el Centro ha sufrido desde los años cuarenta: se refieren a los edificios de acuerdo al uso que tuvieron en otro tiempo (la ex-escuela de medicina, la ex-facultad de arquitectura, el antiguo cine Sonora, etc.), a las construcciones que sustituyeron otros espacios (*"lo que es ahora la Suprema Corte de Justicia era antes la plaza del Volador"*, *"la calle Corregidora era la antigua acequia"*) o a las transformaciones radicales del espacio público (*"a mí todavía me tocó ver el jardín que estaba en la Plaza de Armas"*, *"la Terminal del tranvía estaba en la plaza"*, *"en mis tiempos la Torre Latinoamericana era el edificio más alto"*). Sus mapas son representaciones del pasado, no sólo porque plasman en ellos edificios o usos antiguos, sino porque siguen localizando en ellos formas de uso tradicionales del centro, que pueden estar en riesgo de desaparición ante la presión inmobiliaria y el cambio de comercio en la zona.

Muchos de estos entrevistados ya no hacen grandes recorridos por el Centro Histórico, sino que sólo se aventuran a salir en las inmediaciones de su vivienda, de modo es que sus representaciones espaciales están construidos más en base al recuerdo que a una experiencia actual. Las actividades más frecuentes que realizan los entrevistados son la compra de víveres en los mercados más cercanos al hogar, asistencia a la iglesia una vez por semana, recorridos a pie a los lugares de trabajo. Otras actividades menos frecuentes (realizadas entre 2 a 6 meses al año) son asistir a servicios médicos, compra de ropa, calzado y productos diversos de uso personal, tintorería, estética, actividades realizadas normalmente en el Centro Histórico o en zonas cercanas a éste. Para los adultos mayores, el centro tiene ventajas y desventajas como espacio de residencia. Les gusta y quieren vivir en él porque consideran que cuentan con ciertos privilegios que hacen la vida más fácil que en otros lados de la ciudad: a) una **oferta comercial extensa y variada** que les permite tener "todo a la mano", b) es un lugar "**bien comunicado**", lo que en palabras de nuestros entrevistados significa el acceso a una amplia gama de transporte y a una red vial cuyo nodo es el Centro Histórico; c) la **versatilidad** y **movimiento** del centro es también un atractivo para los adultos mayores, les agrada que

haya variedad de expresiones sociales y culturales (“se ve de todo, hasta un templo de la santa muerte”), sentir el “movimiento del Centro”, de la gente, experimentarlo como un lugar “muy vivo”; d) el centro representa o ha representado también un **recurso laboral** para muchos de ellos, principalmente para quienes han tenido o tienen algún comercio o taller ahí; e) para muchos, el centro ha facilitado el **acceso a vivienda de bajo costo** (rentas económicas en las vecindades, rentas congeladas por décadas, vivienda de interés social).

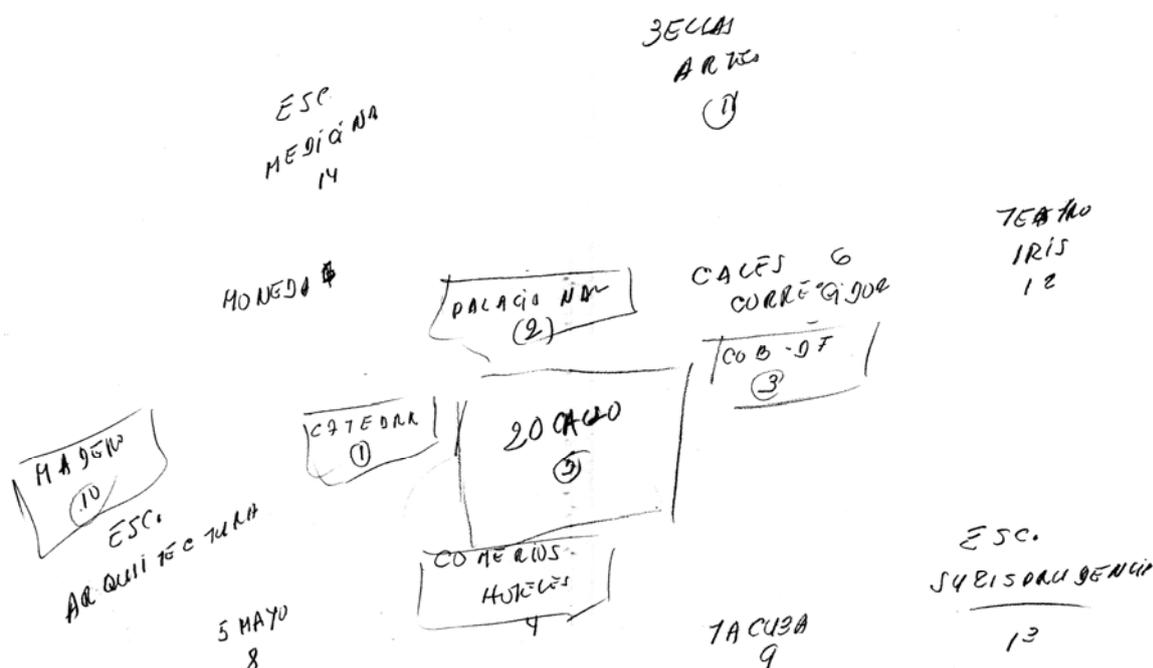
El Centro Histórico comporta una serie de **molestias** para los adultos mayores, que se concentran en temas bien definidos social y espacialmente: el comercio ambulante, la gran cantidad de población flotante que invade las calles, las manifestaciones políticas que perturban la circulación en el área, la inseguridad asociada a zonas particulares. Los sitios menos apreciados han sido tradicionalmente estigmatizados como barrios bajos, de prostitución, delincuencia e ilegalidad: Tepito, la zona de La Lagunilla y de la Merced. Los aspectos que ellos consideran negativos del Centro Histórico, son compartidos con los otros tipos de residentes.

Envejecer en el centro ha significado relacionar las distintas etapas de su vida con los eventos transcurridos en el “corazón de la ciudad”. Ha sido el lugar desde el que han construido la vida, sus metas y sus sueños, en los que han tenido lugar sus decepciones y tristezas. Es por ello que al verse obligados a dar su opinión sobre el Centro Histórico, hablan de él de manera afectiva, dejando ver un sentimiento de arraigo al lugar: *“aquí me acomodé muy bien a vivir y aquí me quedaré hasta que me muera”*; el Centro es *“algo que debe llevarse en el corazón”*, *“es parte de mi niñez, como vecina, como trabajadora... Para mí esa es mi Catedral donde se hacen las misas de mis familiares, donde tengo muchos recuerdos... Es mi vida, mis recuerdos... Es mi colonia desde niña... Nací en la calle de Toltecas en Tepito... luego viví en la calle de Progreso y Carretales [...] y luego aquí ya me clavé”*. *“El Centro Histórico es una jaula en la que está encerrada mi vida, que fue un canario”*. Es *“Un lugar donde crecí y me formé, es mi maestro... Un lugar de recuerdos personales, lo considero mi casa”*.

A través de estos testimonios se observa que el lugar pasa a formar parte del individuo tanto como éste se convierte en un actor

que anima la forma de vida de éste (Giménez, 2005; Proshansky, 1978). Los ancianos entrevistados pasaron a formar parte de la sociedad vecinal en la medida en que se fueron insertando en ella. Algunos son originarios del Centro Histórico, por lo que sus recuerdos más remotos están enmarcados en él; otros llegaron a éste más tarde, buscando oportunidades que la provincia no podía ofrecerles.

Mapa 4
Don Nacho, comerciante jubilado, 86 años



Los mapas del viejo residente son más semánticos que gráficos; es decir que suelen escribir nombres de lugares distribuidos en el espacio imaginario, en lugar de reproducir un mapa cartográfico preciso. El dibujo de Don Nacho¹¹ es un ejemplo de los mapas que realiza este tipo de residente (ver mapa 4). Está compuesto por un número reducido de sitios (15 en total), entre los que se encuentran calles representadas sólo por nombres (Moneda, Madero, Cinco de Mayo, Tacuba), y edificios emblemáticos del Centro Histórico. Como en la mayoría de los mapas, la plancha central del Zócalo y los iconos que la rodean, como la Catedral y el Palacio Nacional, constituyen el punto central del mapa, a partir

¹¹ Hombre de 86 de años, residente del centro desde la infancia, jubilado actualmente, su actividad principal fue el comercio, aunque reporta haber sido bombero en algún momento de su vida.

del cual se organiza el resto del dibujo. Existe, sin embargo, una desorientación en la ubicación de los lugares que componen el mapa: Bellas Artes aparece detrás del Palacio Nacional, la calle Madero detrás de la Catedral, o el “Teatro Iris” detrás del edificio del Gobierno del Distrito Federal. Por otro lado, los nombres de los lugares hacen referencia a otra época. El Teatro Esperanza Iris es actualmente el Teatro de la Ciudad de México. Las escuelas de jurisprudencia, de arquitectura o de medicina recuerdan la época en que las facultades de la universidad nacional estaban distribuidas en distintos edificios del Centro Histórico, antes de la construcción de la Ciudad Universitaria, hacia mediados de los cincuenta. Al interrogarlo sobre los lugares dibujados, Don Nacho salta de una época a otra en sus explicaciones sobre el centro, y a veces parece no darse cuenta de que su mapa ya no corresponde más al actual Centro Histórico de la Ciudad de México.

3.1 Percepción de transformaciones del Centro Histórico de los adultos mayores

Cuando salen se asombran de la rapidez con la que se ha transformado su espacio de vida, en el que ya no encuentran sus puntos de referencia habituales. Como suele suceder con los adultos mayores, queda la impresión de que toda vida pasada fue mejor: constatan la desaparición de la vida religiosa y tradicional del centro. Ya no les apetece asistir a las conmemoraciones multitudinarias (desfiles, fiesta de la Independencia) que disfrutaban en otra época, se les dificulta caminar por las aceras invadidas por el comercio ambulante, ven que edificios que antes eran habitacionales ahora son bodegas, resienten la pérdida paulatina de vínculos sociales por el paso del tiempo. Sin embargo, aún encuentran puntos de anclaje que se resisten a desaparecer: el viejo café de tal calle, el sastre o el peluquero con el que siempre han ido, la tienda de productos religiosos, la zapatería que ha pertenecido a la misma familia durante generaciones o el restaurante que aún se mantiene. En sus mapas también se observa que son usuarios legítimos de las calles, iglesias y parques que para otros son lugares de “peregrinaje turístico” (Augé, 1997). Mientras que el turista ve la Alameda como uno de los primeros jardines de la ciudad colonial, la Catedral como un monumento arquitectónico de valor histórico o las antiguas tiendas como piezas de un museo etnológico, el viejo residente disfruta la Alameda como un lugar donde pasear y

descansar, asiste a las misas de la Catedral como católico practicante y recorre las calles o tiendas como el usuario y consumidor que siempre fue.

Los adultos mayores participantes en este estudio fueron testigos presenciales del proceso de "monumentalización" del Centro Histórico a lo largo del siglo XX. Cada decreto de protección del patrimonio fue transformando su espacio de vida, dejándolos con muy poco margen de intervención en los cambios radicales operados en el Centro. Un discurso de exacerbado nacionalismo se imponía sobre lo que fue el escenario de su infancia y de su juventud. En efecto, la memoria monumental que encontramos en las representaciones sociales del Centro Histórico hace referencia al pasado glorioso del pueblo mexicano y a los pilares del nacionalismo. Emergen relatos de lo que fue el pueblo azteca, del mito fundador de Tenochtitlán, y de las raíces del México contemporáneo. El Centro Histórico en su conjunto materializa esta memoria monumental, pero se concentra principalmente en los grandes iconos, como la plaza de la Constitución, la bandera, el Palacio Nacional y el Templo Mayor. Los relatos de una historia mítica, impregnada de un sentimiento de identidad nacional, contribuyen a dar un sentido especial al Centro Histórico. Para Miguel (77 años) el Centro Histórico... *"es la patria... es todo un joyero donde están los tesoros coloniales... es el corazón de la ciudad de México, el corazón del mestizaje, de la verdadera raza mexicana. Porque nosotros no somos ni españoles ni indios, somos una mezcla de ambos"*. Para otros adultos mayores el Centro Histórico es... *"un orgullo para todos los mexicanos", "el cimiento de una gran ciudad", "el patrimonio de todos los mexicanos", "el lugar que todos quieren conocer", "el centro de un pueblo", etc.*

En el croquis del señor Rafael (mapa 5) se reitera el fuerte el significado simbólico que tiene el conjunto arquitectónico del Zócalo, el cual aparece coronado por una bandera nacional de gran tamaño y rodeado por los símbolos más importantes del poder político y religioso: la Catedral, el Palacio Nacional y la sede del Gobierno del DF. Nótese que el edificio del GDF se identifica con el nombre de "Andrés Manuel", haciendo referencia a Andrés Manuel López Obrador como un personaje importante en la escena política nacional en el contexto de la contienda

espacio con cantantes de renombre, para quienes el Zócalo se ha convertido en un escenario importante. Los adultos mayores no parecen tener muy presente este último cambio de significado del Zócalo. No se interesan en las actividades culturales masivas que se llevan a cabo en el lugar y sólo lo relacionan con los mítines y manifestaciones políticas masivas.

El proceso de monumentalización del Centro Histórico fue vivido por los adultos mayores entrevistados como la pérdida de un espacio social, que daba mayor lugar a la convivencia y a la sociabilidad cuando eran jóvenes o niños. Sus discursos constituyen testimonios vivos de las transformaciones de los espacios en monumentos de carácter "sagrado" desde el punto de vista político. La añoranza de su infancia y juventud se mezcla con el sentimiento de pérdida que produjeron los cambios urbanos y arquitectónicos. Las imágenes del pasado se concentran en torno a la Plaza del Zócalo y al ambiente vivo que ahí se podía respirar por ser un jardín al que se podía ir a pasear, por ser la terminal de tranvías que llevaban a los lejanos pueblos que la urbanización absorbió más tarde. El sentimiento de pérdida del Centro de otro tiempo no sólo se inscribe en los cambios sufridos en el espacio material, sino también en lo que conformó la cultura urbana en décadas anteriores. Se recuerda con nostalgia las formas de vida de otras décadas, las modas en el vestir, las formas de hacer comercio, un cierto lenguaje, modales y una cultura cívica... un aire que ya no se respira más en el Centro.

A pesar de que las entrevistas fueron realizadas en el momento en que se hacían obras para la recuperación del Centro Histórico, emprendidas por el Gobierno del Distrito Federal, los adultos mayores hacen muy pocos comentarios al respecto, como si no percibieran los cambios provocados por esta política. La poca importancia que le dan en su discurso puede deberse al hecho de que la política de recuperación se aplicó en ese momento únicamente en 37 manzanas y pocos adultos mayores entrevistados residían en esa zona, además de que no solían alejarse demasiado de las inmediaciones del hogar. Sin embargo, Paquette y Salazar (2004), en su estudio sobre adultos mayores residentes en el Centro Histórico, realizado con método de cuestionario en las zonas específicas de recuperación, encuentran que los entrevistados tampoco perciben las obras implementadas a raíz de esta política, ni le otorgan mucha importancia.

La señora Consuelo (64 años) ve con escepticismo la construcción de vivienda nueva en el Centro Histórico, al menos no ve en ello un cambio de imagen social del lugar: *“Recientemente empezaron a construir edificios nuevos de departamentos por aquí. Están vacíos, nadie los compra porque son muy caros para la gente que vive aquí. Ahora la gente que vive en otro lado no va a venir a vivir a estos “andurriales” ¿verdad? Uno trata de salir e irse uno más lejos a mejorar, no empeorar”*. Doña Consuelo no ve el proceso de redensificación del Centro como un evento que modificará las características sociales de la zona. Tampoco parece considerar los cambios económicos que éste puede generar en el valor de la propiedad en la zona central, ni en el tipo de comercios o servicios que se están instalando en el Centro Histórico.

4. El mapa colectivo del Centro Histórico: fragmentación socio-espacial

Hasta aquí he basado el análisis de las representaciones sociales del Centro Histórico a partir de los perfiles encontrados, diferenciados como nuevos residentes y habitantes tradicionales, poniendo especial énfasis en la memoria social del sitio que los adultos mayores construyen en sus discursos e imágenes. Al tratar el conjunto de los distintos métodos con la ayuda de un programa de análisis de textos (Alceste¹³), emerge con mayor claridad una imagen colectiva del Centro Histórico, que apoya los resultados anteriores al mismo tiempo que arroja información nueva sobre las prácticas y representaciones sociales del lugar.

El procedimiento consistió en analizar simultáneamente el conjunto de respuestas y evocaciones hechas por los entrevistados al trabajar con los mapas: lugares dibujados y razones de inclusión del dibujo, lugares evaluados positiva y negativamente acompañados de los argumentos de aceptación y rechazo, lugares que formaban parte del recorrido que el residente haría para despedirse del centro, lugares que formarían parte de un recorrido turístico para mostrar a un visitante.

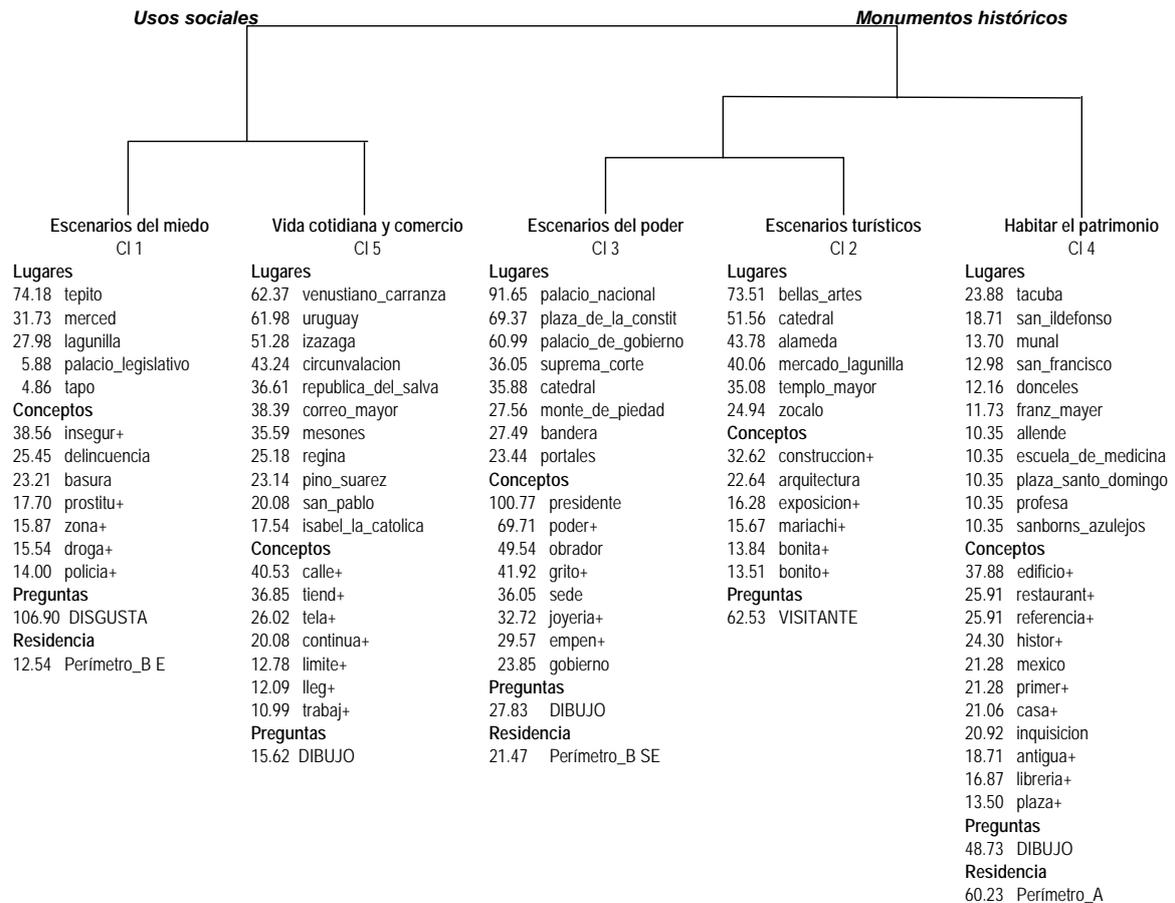
El programa Alceste clasifica los discursos de acuerdo a la repetición de la co-presencia de cierto vocabulario en las frases,

¹³ Alceste significa: Análisis lexical de la co-ocurrencia de enunciados simples de un texto. Para ahondar sobre el uso de este programa en el estudio de las representaciones socio-espaciales, ver Alba (2004).

asumiendo que cuando se usan las mismas palabras para enunciar un tema o objeto, el sujeto se ubica en un "universo discursivo", diferente de otro generado por el uso de un vocabulario distinto. El principio de esta metodología concuerda con los objetivos de este estudio, en la medida en que se pretende observar qué significados (discursos) se otorgan a los distintos lugares que componen el Centro Histórico, en el curso de la experiencia de vida en él.

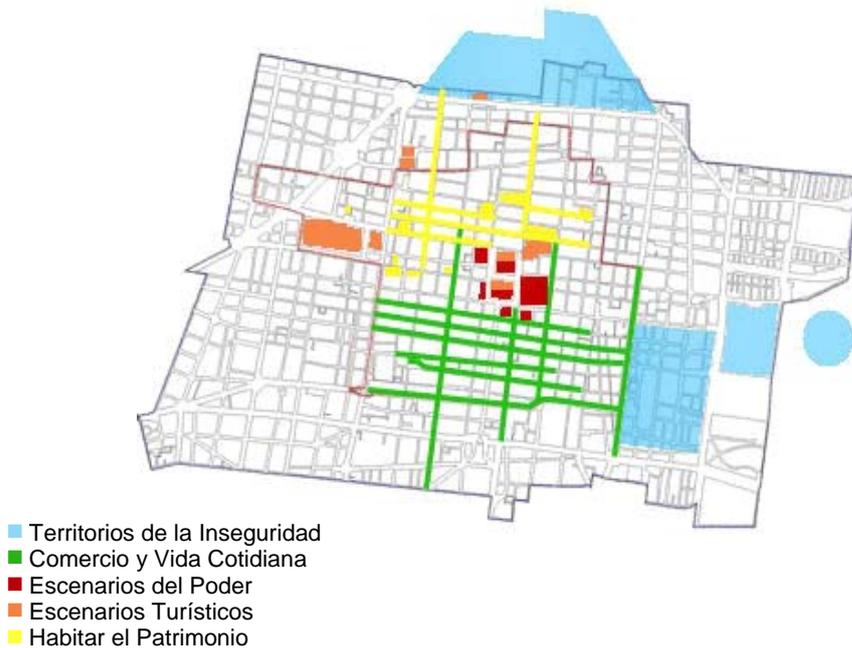
El programa agrupa en dos grandes categorías los múltiples significados que el Centro Histórico tiene para sus residentes, tanto nuevos como tradicionales: por un lado, es representado como **monumento** con alto valor histórico, que simboliza los poderes y la identidad nacional, por el otro, la imagen del centro está marcada por **usos sociales tradicionales** (ver análisis jerárquico descendente, fig. 1).

Figura 1
Análisis jerárquico descendente



Al ver el conjunto de lugares representativos de cada clase, sorprende la clara fragmentación socio-espacial del Centro Histórico: cada lugar corresponde un significado que se construye en un doble juego entre el presente (la vivencia cotidiana) y el pasado (la historia). En el mapa 6 se representa cartográficamente el contenido de las 5 clases que resultan del análisis jerárquico descendiente.

Mapa 6
Mapas Imaginarios del Centro Histórico



La representación del Centro Histórico refleja las estructuras socio-espaciales y de poder que han caracterizado a este espacio por largo tiempo. El discurso asociado al conjunto de la Plaza de la Constitución como sede de los poderes político, religioso y económico forma una clase en sí mismo (escenarios del poder). Se encuentra relacionado con el vocabulario que evoca el atractivo turístico del Centro (escenarios turísticos), el cual está principalmente localizado en el llamado corredor financiero (Suárez, 2004), ubicado al oeste, desde el Zócalo hacia Bellas Artes. Asociado a estas dos clases se encuentra un discurso en el que se reconoce el valor histórico de ciertos edificios que se han convertido en centros de “alta cultura” como los museos, o bien como puntos de reunión que al mismo tiempo permiten apreciar el

carácter patrimonial de los edificios, como la Casa de los Azulejos o el Café Tacuba. He denominado a esta clase "Habitar el patrimonio" porque este discurso proviene principalmente de las respuestas de los recientes habitantes del Centro Histórico (intelectuales y nuevos centricolas), residentes en el perímetro A. Su principal radio de acción (en 2005) se ubicaba entre la calle de Madero al sur y la Plaza de Santo Domingo al norte, la Alameda al poniente y la calle de Jesús María al oriente. El vocabulario de la clase 1 (escenarios del miedo) refiere a calles y barrios ubicados en el sector noreste, el cual simboliza los territorios de la inseguridad y de los bajos mundos del Centro Histórico (delincuencia, prostitución, droga). Esta clase se asocia con otra clase que refleja una imagen del Centro como un espacio de comercio especializado y de vida cotidiana, localizada en las calles de la zona sur y sureste¹⁴.

La clara estratificación del Centro Histórico que se observa en los resultados de Alceste recuerda la distinción entre calles de la tragedia y calles de la comedia, que se hace en un estudio reciente sobre Berlín (Hebbert, 2005). Los espacios de la tragedia son los escenarios del poder, los espacios monumentales en los que se suceden las conmemoraciones de hechos y héroes importantes para la historia oficial. Los espacios de la comedia son los escenarios de la vida de todos los días, aquéllos que los residentes se apropian a fuerza de recorrerlos para realizar actividades diarias y en los que la vida urbana se crea y se recrea.

4.1 El centro del centro: los símbolos del poder

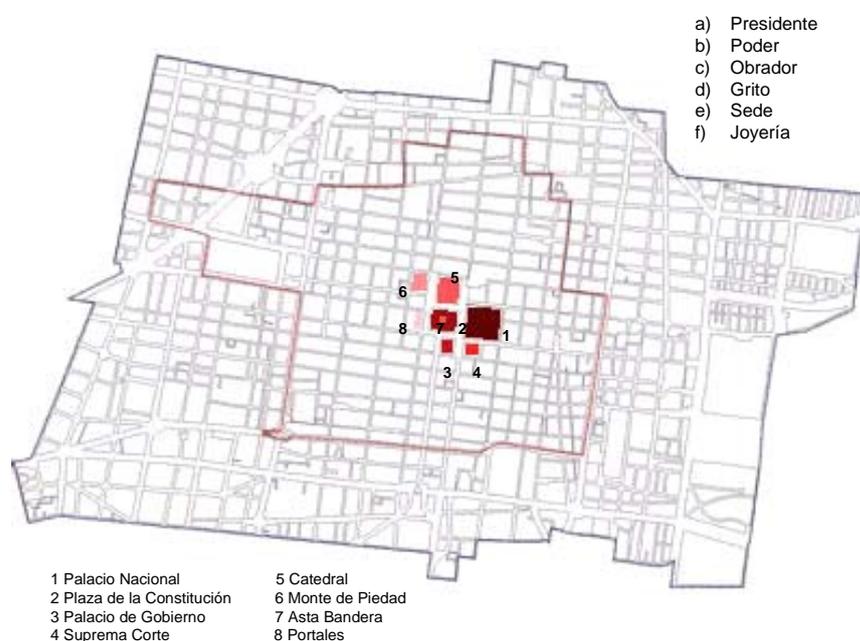
La fisonomía arquitectónica del conjunto de la Plaza ha cambiado a lo largo de los siglos, pero su poder simbólico se ha mantenido intacto. Tiene un carácter teatral indiscutible, es el escenario donde se ha representado la tragedia nacional a lo largo de la historia del país. Los entrevistados la describen con frases como:

¹⁴ Es importante aclarar que el hecho de que un cierto tipo de residente esté más asociado a una clase que a otra no significa que no haya utilizado el vocabulario contenido en las otras clases. Significa que utilizó con mayor frecuencia el vocabulario específico de la clase que con su discurso contribuye a crear. Por ejemplo, los nuevos residentes también hablaron de la inseguridad en el Centro Histórico, pero el no aparecer asociados a la clase que contiene ese discurso, significa que mencionaron menos ese aspecto.

Es el punto de reunión, por el grito, las protestas, es alegría, nostalgia y parte del antepasado, donde está la bandera estuvo el águila con el nopal, una bandera que ha dado mucho, quiere decir mucho, pero ya no le tenemos respeto.

Es el centro del centro, el ombligo.
Es el centro de la ciudad y sede de lo más importante.
Sede de los poderes.
Donde se manejan los intereses de la ciudad.
Es el centro de México, es el país.

Mapa 7 Escenarios del Poder



El Palacio Nacional es el lugar más significativo de los lugares agrupados en esta clase y se erige como el símbolo máximo del poder presidencial, por lo que parece normal que la palabra “presidente” esté fuertemente asociada a esta clase. No deja de llamar la atención que en los mapas imaginarios del Centro Histórico de nuestros entrevistados, la conmemoración del 15 de septiembre y su teatral grito de independencia tengan una fuerte presencia, como una suerte de nacionalismo recreado en la imaginación durante el recuerdo del lugar. La bandera nacional es otro gran símbolo de la identidad mexicana que se impone en los imaginarios del Centro Histórico, es otro ritual nacionalista que

conecta directamente al Palacio con la Plaza, confiriéndole un significado sagrado a ésta.

Mientras que el Palacio Nacional simboliza a la figura presidencial de forma general, los edificios del Gobierno de la Ciudad de México, que flanquean la Plaza por el lado sur, denominados por los entrevistados como "Palacio de gobierno", se asocian con el jefe de gobierno en turno, Andrés Manuel López Obrador, de forma singular, como se observó en el mapa del señor Rafael.

El poder político no es el único que parece regir los destinos del pueblo mexicano, pues la Catedral aparece en esta clase como el símbolo del poder de la Iglesia católica. Los portales y el Monte de Piedad, ubicados en el lado oeste de la Plaza, son evocados como símbolos de una forma particular de riqueza económica, una riqueza antigua basada en negocios que han permanecido a lo largo de los siglos: las joyerías y las casas de empeño.

4.2 Escenarios turísticos: símbolos de la identidad nacional

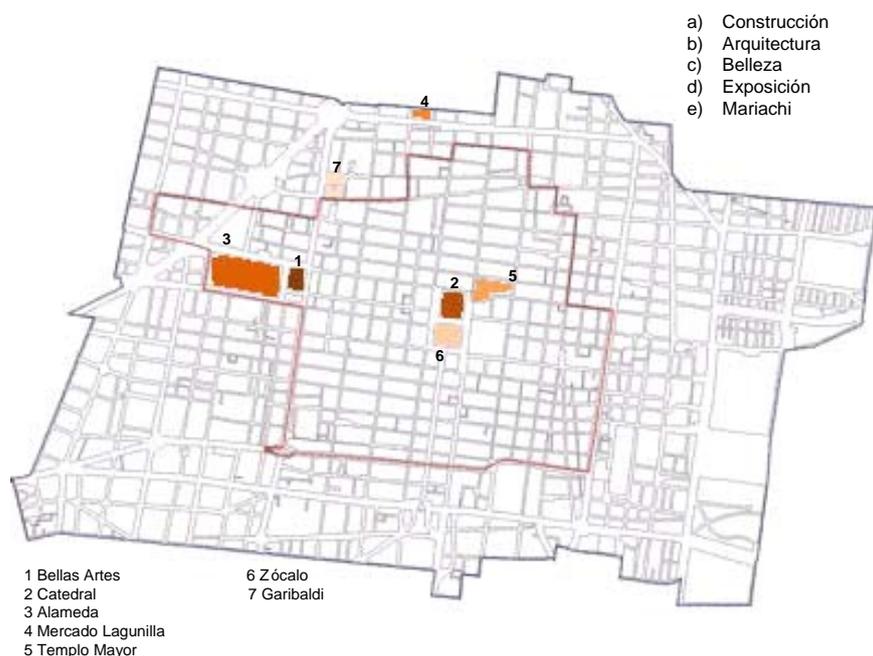
De acuerdo con los entrevistados, un visitante de la ciudad debe ir al Palacio de Bellas Artes para admirar su arquitectura y eventualmente para escuchar un concierto o ver alguna exposición artística. Se le recomendaría también dar un paseo por la Alameda para impregnarse de la vida social de la ciudad, para encontrarse con sus personajes tanto entre semana como en domingo. También se le aconseja ir a la Plaza Garibaldi para sumergirse en las formas de diversión del mexicano: los mariachis, las cantinas, la comida típica y la música. Puede pasar por el Mercado de la Lagunilla para ver qué y cómo consume el mexicano. Se trata de mostrarle al visitante la esencia de la vida del Centro Histórico, que por efectos del centralismo refleja la vida del mexicano. Esta esencia se encuentra plasmada en los lugares típicos del Centro, aunque también en aquéllos más monumentales, como son las ruinas del Templo Mayor, el Zócalo y la Catedral Metropolitana.

Un hecho que llama la atención es que la Plaza de la Constitución y la Catedral reaparezcan en esta clase como escenarios turísticos, aunque ahora con un significado distinto. La Plaza toma en esta clase su nombre popular y tradicional de Zócalo, y es vista como un sitio más turístico o festivo, que como lugar sagrado

ligado al poder. Las frases asociadas al Zócalo más representativas de esta clase muestran que lo más importante de la Plaza en este contexto es su apreciación estética:

Concentración de la gente, pero bonito.
Es representativo del Centro Histórico.
Es un lugar bonito.
Nuestra imagen como mexicanos.
La explanada es bonita, monumental.

Mapa 8 Escenarios turísticos



El valor estético de los lugares que pertenecen a esta clase está dado principalmente por la arquitectura de los edificios, aunque también son importantes por formar parte del catálogo de edificios más conocidos de la ciudad por su significado histórico.

La Catedral es definida en esta clase como: “grandota y bien bonita”, un lugar al que “todos acuden”, “es hermosa, de estilo barroco”, “por la arquitectura”, “es muy antigua, histórica”, “porque está muy bonita”. Es vista como un símbolo del poder o como monumento arquitectónico, pero no como lugar de culto. En general, las iglesias del centro asociadas a una práctica religiosa no llegan a constituir una clase ni tampoco forman parte de la vida

cotidiana del Centro. Ello nos invita a reflexionar sobre la pérdida del sentido del Centro como espacio religioso. Tuvo esta vocación desde el surgimiento de la ciudad hasta mediados del siglo XIX, cuando las Leyes de Reforma confiscan los bienes de la Iglesia. En este periodo fueron destruidos o modificados muchos de los templos, cambiando el paisaje religioso de la ciudad, pero sin hacerle perder completamente su presencia. Pareciera que en la actualidad las iglesias del Centro Histórico constituyen un atractivo turístico más que representar lugares de culto, excepto para los residentes tradicionales, principalmente los adultos mayores.

El Templo Mayor es otro lugar emblemático de los mapas imaginarios del Centro Histórico. Su presencia en ellos se debe sin duda al hecho de que el conjunto prehispánico constituye la memoria viva de los orígenes de la ciudad y de la mexicanidad. Las frases más representativas que describen a este espacio son:

Es algo histórico, de asentamiento histórico, me encantan, es parte de tus raíces.
Es el inicio de nuestra cultura.
Me gusta la historia.
Es muy bonito y para conocer la cultura de nuestros ancestros.

Las ruinas de las pirámides coronadas por los templos a los principales dioses aztecas, compiten en simbolismo con la religiosidad de la Catedral y con el poder político del Palacio Nacional. Este conjunto de monumentos resume la esencia de la identidad nacional y por ello forma parte de lo que nuestros entrevistados mostrarían a un visitante del Centro Histórico.

4.3 La tragedia se transforma en comedia: habitar el patrimonio

El discurso de esta clase proviene de mapas que corresponden a recorridos imaginarios por sitios de interés histórico, cultural y de convivencia, como son: el antiguo colegio de San Ildefonso, Museo Nacional de Artes, el antiguo convento de San Francisco, el museo Franz Mayer, la antigua Escuela de Medicina, la Plaza de Santo Domingo, la iglesia de La Profesa, la Casona de los Azulejos donde se ubica actualmente un restaurante de la compañía Sanborns, el Palacio de Iturbide, el Café de Tacuba, el mercado Abelardo Rodríguez y la Torre Latinoamericana. Las calles que acompañan

estas edificaciones en los mapas mentales son Tacuba, Donceles (Justo Sierra), Venezuela Argentina y Cuba.

Mapa 9 Habitar el patrimonio



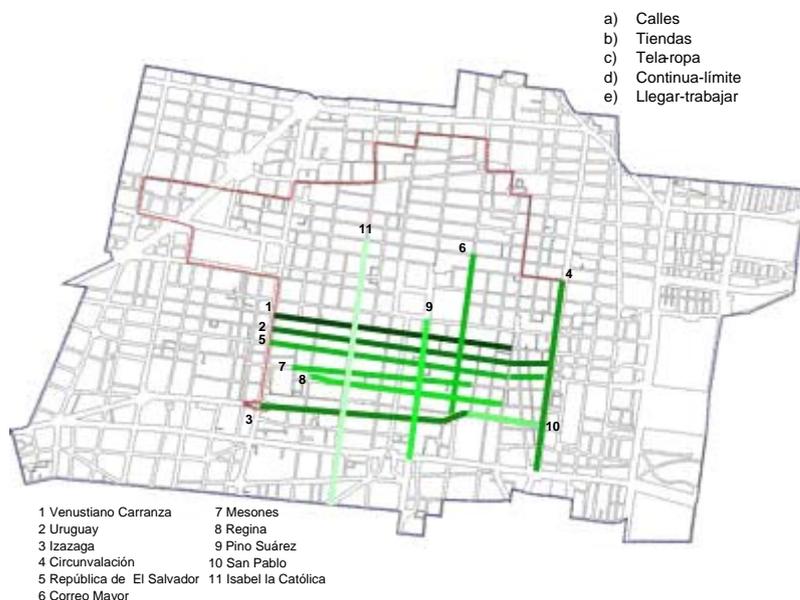
Las antiguas casonas del centro alojan restaurantes, centros culturales, bibliotecas, hoteles, oficinas de gobierno, centros educativos, a los que los entrevistados de esta clase asisten con conocimiento de su historia: Mencionan por ejemplo que el edificio de la Escuela de Medicina fue la sede de la santa Inquisición o que el mercado Abelardo Rodríguez formó parte del proyecto educativo de Vasconcelos. Se evidencia una práctica del espacio monumental, en la que se mezclan actividades culturales y vida cotidiana (compras, idas al banco, a zapaterías, tomar el metro, etc.) Esta mezcla entre monumentalidad, cultura y vida cotidiana tiene una razón de ser en los mapas de los residentes actuales del Centro Histórico. Se trata de una clase que es propia de un grupo específico, como son los nuevos residentes que llegaron a vivir al Centro desde inicio del año 2000, ante la posibilidad viable de apropiarse de este espacio hasta entonces sagrado: *“El Centro Histórico era un lugar que ibas a visitar cuando eras niño, pero no se te ocurría vivir ahí”* (Tita, historiadora, residente desde el año 2001).

Los escenarios de la tragedia incluidos en las clases anteriores representan espacios teatrales en los que el residente difícilmente se incluye en ellos, ni se los apropia de forma permanente. Son monumentos para ser admirados, a los que se asiste por algún motivo especial: para presenciar algún ritual del poder, aunque sea disfrazado de fiesta popular, o bien para admirar un espectáculo desde las butacas, sin subir al escenario. Por el contrario, las calles y edificios históricos que forman parte de la clase 4 tienen la propiedad de permitir subir al escenario. De hecho la palabra "acceso" tiene un peso importante en el vocabulario asociado a ella. Los mapas imaginarios del centro que hacen alusión a esta clase cubren las zonas poniente y norponiente del Centro Histórico, dentro de la zona de monumentos del Perímetro A y concuerda bastante con el sector que ha sido rehabilitado. El resto, tiene un significado muy distinto, como lo veremos con respecto a los usos sociales del centro.

4.4 Comercio y vida cotidiana

Los lugares incluidos en esta clase representan la vida popular del Centro Histórico, aquéllos que no figuran en la historia oficial y donde no se llevaría a un visitante. Se trata de los mapas de los residentes tradicionales, en los que se expresa un derecho de uso del Centro Histórico por costumbre. Son territorios ligados a recorridos de la infancia, a la escuela, al trabajo, y a lugares de consumo cotidiano, ubicados en el sector sur y sudeste. De hecho se trata de un conjunto de calles asociadas al comercio, principalmente de ropa y telas, y al hecho de circular por ellas por motivos personales como el trabajo. Aquí no figuran los espacios monumentales, sino un entramado vial en el que transcurre la vida cotidiana, como lo vimos anteriormente con el caso de doña Rosita.

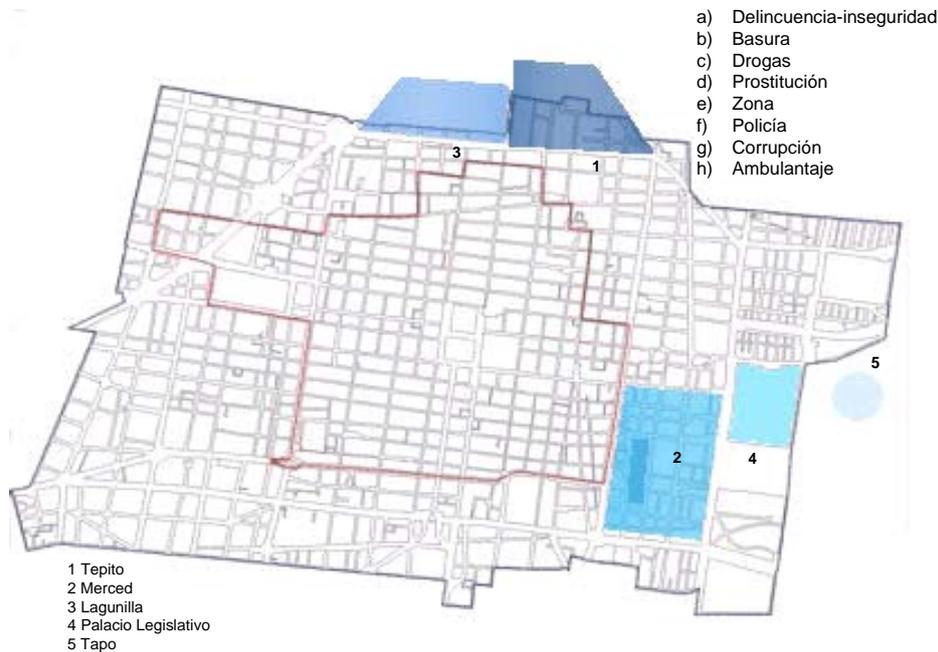
Mapa 10 Comercio y vida cotidiana



4.5 Los territorios de la inseguridad y de los sectores populares

Las zonas de Tepito, Lagunilla y La Merced (que se extiende hacia el Palacio Legislativo y la estación de autobuses del Oriente-TAPO) representan lo que disgusta del Centro Histórico, su aspecto oscuro y sórdido: droga, delincuencia, prostitución y corrupción policíaca. Estos barrios han tenido esta imagen desde hace mucho tiempo, como lo muestran ciertas descripciones oficiales, periodísticas y literarias de la ciudad desde el siglo XIX (Monnet, 1993; Grusinsky, 1996). Su representación actual es también el reflejo de una imagen mediática negativa debido a las múltiples redadas especiales para desmantelar a las bandas delictivas y de comercio “ilícito” en estas zonas.

Mapa 11 Territorios de la inseguridad



De acuerdo con el conteo de población, el Centro Histórico perdió población entre el año 2000 y 2005 (Suárez, 2009). Ello indica que la política de regeneración no logró revertir el proceso de despoblamiento del centro en un lapso de 5 años, que es bastante corto. Las zonas que concentran mayor población (Tepito, Merced, Atzacolco), corresponden a aquellas que tienen una imagen bastante negativa. Ello hace pensar en la necesidad de incluir en la política de regeneración a estos sectores, como una forma de mitigar la fragmentación social que puede generar una estrategia de re-poblamiento dirigida a sectores medios y altos (Leal, 2007).

Discusión

La memoria monumental impera en la construcción de los mapas mentales del Centro Histórico, tanto en los dibujos como en las zonas más apreciadas y en los recorridos personales, cuyos elementos se ubican en la zona de monumentos históricos del perímetro A, a pesar de que el 60% de las entrevistas se realizaron en el perímetro B. Prácticamente todos los dibujos del centro tienen a la plaza del Zócalo como elemento central y

organizador del croquis. La gran plaza, con su bandera al centro y sus edificios emblemáticos, simboliza al todo el Centro en su conjunto, resume la representación de un espacio mucho más extenso y complejo. Su monumentalidad contribuye a construir una imagen positiva del lugar. Por el contrario, las representaciones construidas a partir de una memoria viva del Centro Histórico, colocan a los territorios de la inseguridad y de los bajos fondos al exterior de la zona de monumentos históricos, en la parte noreste del perímetro B.

Los mapas mentales tan claramente fragmentados corresponden sin duda a las características propias de este espacio. Se refleja en ellos la eterna división del Centro Histórico entre el sector poniente sobre-valorado y el sector norte-oriente desvalorizado (Monnet, 1993; Suárez, 2009). Fragmentación que se traduce en las políticas urbanas como el proyecto de recuperación, que excluye las zonas populares y estigmatizadas socialmente, al menos en su etapa inicial.

Este lugar, por sus características de centralidad histórica, simbólica y económica-funcional, ha representado para los residentes tradicionales un recurso, una oportunidad de aprender y ejercer un oficio, de hacerse de una propiedad para algunos, de vivir en el corazón de la ciudad. A pesar de ser un lugar de fuerte arraigo identitario social y nacional, sugiero que el Centro Histórico no puede ser considerado como un barrio en su totalidad. En primer lugar, las delimitaciones oficiales del Centro Histórico a partir de 1980 corresponden a criterios que construyeron una geografía gubernamental, que no tomaba en cuenta la identidad de los distintos barrios que conforman el lugar. En segundo, la vida social del Centro ha sido olvidada a lo largo de varias décadas en aras de resaltar el carácter monumental del sitio. Sus pobladores lucharon, principalmente después del terremoto de 1985, para mantenerse en un lugar que simboliza la nación entera, el espacio de todos, regulado por los poderes políticos. Más que considerarlo como un barrio, podríamos decir que es un lugar conformado por varios barrios o sectores, que han animado su vida social desde hace décadas. Los más mencionados por nuestros entrevistados son Tepito, La Merced, la zona de Garibaldi, de la Lagunilla, pero como se puede ver, son zonas estigmatizadas negativamente. Existen otras zonas con identidad social que quizá no llegan a conformar un barrio, sino sólo algunas calles, como la calle de Dolores, identificada como el "barrio

chino". Persisten vecindades y conjuntos de interés social construidos en el marco de políticas de vivienda, implementadas principalmente a partir del terremoto de 1985. Considero que es en la escala de estos subconjuntos sociales que encontraremos alguna forma de solidaridad vecinal altamente localizada, pero no podríamos hablar del Centro Histórico como un barrio, entendido como unidad social homogénea.

La nueva política de recuperación de este espacio como lugar residencial ha atraído una población distinta: clases medias con sus particulares estilos de vida y de consumo. La coexistencia de la mezcla social de las clases medias con los residentes tradicionales del Centro dará sin duda un matiz diferente al lugar. Por el momento, los resultados de esta investigación sugieren que hacia 2006, existía más diferenciación que mezcla social, pues las representaciones del lugar de los nuevos residentes son bastante distintas a la de los habitantes tradicionales.

Podría decirse que el proyecto de recuperación del Centro Histórico ha tenido sus efectos en las representaciones y en las prácticas de uso de este espacio. Los promotores privados de vivienda han especulado, tal vez sin quererlo, con el valor simbólico del Centro. La invitación a vivir a las entrañas del país, al "centro del centro", ha tenido eco en un tipo de población específica, para quienes dicha posibilidad puede verse como una oportunidad o una aventura. Representó la posibilidad de apropiarse de los lugares sagrados de la mexicanidad de forma más permanente, como residente y no como simple visitante. De pronto el simbolismo histórico tuvo un precio y devino accesible para quien pueda pagarlo. Era hasta el año 2000 una posibilidad acotada a otras zonas históricas de la ciudad, que ya eran residenciales, como las colonias Roma o Condesa, o los cascos antiguos de Coyoacán, San Ángel o Tlalpan, pero impensable en el caso del Centro Histórico de la ciudad de México, el espacio de todos. Con el proyecto de re-poblamiento del Centro Histórico, el escenario de la tragedia deviene escenario de la comedia. ¿Los residentes tradicionales resistirán a la presión inmobiliaria que puede representar este cambio?

La apertura del Centro Histórico como lugar de residencia fue acompañada de la instalación de tiendas y servicios que no existían en el Centro Histórico, sino sólo en los grandes malls periféricos de la ciudad. Boutiques a la moda (Zara, Mix-up,

Starbucks, Mc Donald's) de pronto empezaron a coexistir con el Café La Blanca, las múltiples cantinas populares del centro, las taquerías, las fondas, zapaterías, panaderías y demás comercios tradicionales del Centro. En los mapas mentales de nuestros entrevistados están tanto los unos como los otros ¿Por cuánto tiempo coexistirá el antiguo y el nuevo centro en los mapas imaginarios de los residentes del Centro Histórico?

Más allá del caso concreto del Centro Histórico de la ciudad de México, ¿qué nos sugieren los resultados de este estudio sobre las representaciones sociales de los lugares históricos, depositarios de una memoria de la ciudad? Más que dar respuestas, esbozaré algunas hipótesis.

1. La memoria urbana no es estática, sino que se reconstruye conforme los lugares son investidos de nuevos significados, debido a los cambios de función y de ocupación de éstos. Lo cual sugiere que debemos considerar a la memoria colectiva del espacio como una memoria viva de la ciudad, como un fenómeno dinámico y polisémico.
2. Las representaciones de los espacios patrimoniales reviven al menos dos tipos de memoria urbana: una memoria monumental y una memoria social. La primera ligada con hechos o personajes históricos de importancia para la historia oficial. La segunda relacionada con los usos y costumbres de los grupos que se han apropiado de estos espacios por diversas razones, la más importante sería el uso residencial.
3. Los espacios que constituyen el patrimonio histórico presentan una paradoja curiosa: pertenecen a todos y a nadie a la vez. Al simbolizar la identidad nacional o el mito fundador de un pueblo, el corazón de una ciudad representa el espacio de todos los miembros de esa comunidad. Sin embargo, por su fuerte carga simbólica son objeto de luchas entre diversos grupos interesados en vincularse con el lugar como forma de legitimación (en el caso del poder político), como valor económico (el valor comercial del patrimonio histórico), como forma de pertenencia (lugares que simbolizan identidad grupal), o como espacios que generan centralidad (atracción de flujos de personas) en la ciudad.
4. En cuanto a la metodología de análisis de las representaciones del espacio, podemos constatar la conveniencia de complementar

diferentes registros de los mapas mentales, como son los dibujos, los trazados y señalamientos sobre mapas de los lugares, los recorridos, así como los discursos libres sobre los lugares. Ello permite reconstruir los mapas mentales con mayor fidelidad de acuerdo a los significados de los lugares que los componen. Pudimos observar en nuestros análisis que un solo registro, como el dibujo, da una representación parcial del espacio.

Bibliografía

- ALBA**, M. de (2004), "El método Alceste y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la ciudad de México", *Papers on Social Representations*, vol. 13, pp. 1.1-1.20 [disponible también en www.psr.jku.at].
- AUGE**, M. (1997), *L'impossible voyage. Le tourisme et ses images*. Editions Payot et Rivages, Paris.
- COULOMB**, R. (2000), "El Centro Histórico de la ciudad de México", en G. Garza (Coord.), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, GDF-Colmex, México, DF.
- GIMENEZ**, G. (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 2, CONACULTA-ICOCULT, México.
- GROSS**, D. (1990), Critical synthesis on urban knowledge : remembering and forgetting in the modern city, *Social epistemology*, vol. 4, No. 1, 3-22.
- GRUZINSKI**, S. (1996), *Histoire de Mexico*, París, Fayard.
- HALBWACHS**, M. (1950), *La mémoire collective*, PUF, Paris.
- HEBBERT**, M. (2005), "The street as locus of collective memory", *Environment and Planning D: Society and Space*, 23: 581-596.
- LEAL**, A. (2007), "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México", *Alteridades*, año 17, núm. 34: 27-38.
- LYNCH**, K. (1960), *L'image de la cité*, París, Dunod.
- MILGRAM**, S. y **JODELET**, D. (1976), "Psychological maps of Paris", en H. Proshansky, W. Ittelson y R. Rivlin (eds.), *Environmental psychology: people and their physical settings*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston, pp. 104-124.
- MONNET**, J. (1993), *La Ville et son double*, La parabole de Mexico, Nathan, Paris.
- MOSCOVICI**, S. (1961), *La psychanalyse, son image et son public*, PUF, Paris.
- PROSHANSKY**, H. (1978), "The city and self-identity", *Environment and Behaviour*, vol. 10, núm. 2, pp. 147-169.
- SALAZAR**, C. Y **PAQUETTE**, C. (2004), "Habiter le patrimoine: les résidents âgés du centre historique de Mexico face aux transformations de leur espace de vie", en M. Gravari-Barbas (Ed.), *Habiter le patrimoine*, PUR, Grenoble.

- SUÁREZ, A.** (2009), "La función habitacional del Centro Histórico y el desafío de su regeneración", Ponencia en Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México", segunda sesión, PUEC-UNAM.
- SUÁREZ, A.** (2004), "El centro histórico de la ciudad de México al inicio del siglo XXI", *Boletín del Instituto de Vivienda*, Vol. 19, No. 51: 75-95.
- ZICCARDI, A.** (2000), *Delegación Cuauhtémoc*, en G. Garza (Coord.), La ciudad de México en el fin del segundo milenio, GDF-Colmex, México, DF.